

Las armas económicas

Las sanciones a Rusia tienen hondas repercusiones. Colombia debe leer los signos del nuevo ajedrez global.

Tras diez días del inicio de la invasión rusa a Ucrania, varias cosas van quedando claras en los múltiples impactos que esta guerra en territorio europeo está generando tanto en el Viejo Continente como en el resto del mundo. Una de ellas es la sorprendente resistencia del pueblo y los dirigentes ucranianos a la salvaje agresión ordenada por Vladimir Putin, que ha bombardeado a civiles y hasta centrales nucleares. En vez de una rápida rendición, las tropas rusas se enfrentan a una nación movilizada, en completa desventaja militar y que ha contado con la solidaridad global. En segundo lugar, la decisión del Kremlin de asaltar a Ucrania ha desatado el rechazo de las potencias occidentales, pero lo más importante es que ha ocasionado un frente unificado de acción entre Estados Unidos y Europa.

Y lo anterior conduce a un tercer hecho: en paralelo al conflicto bélico y el pulso diplomático entre Occidente y Moscú, la economía se ha convertido en otro frente de batalla contra Rusia. Si bien estas sanciones no frenarán directamente los tanques, ya han empezado a traerle consecuencias negativas al funcionamiento de la economía rusa. Al inicio de la invasión, la alta dependencia de Europa occidental al gas ruso se tenía como una de las armas más poderosas de Putin. Esto, sumado a la oleada de inflación mundial, generaría, en las previsiones preliminares, una incapacidad de los europeos de moverse contra Moscú.

No obstante, y para sorpresa de muchos analistas, ocurrió todo lo contrario. Las sanciones económicas de Estados Unidos y la Unión Europea constituyen hoy una de las armas más poderosas para enfrentar al Kremlin. Si bien los europeos ya están sintiendo la disparada del precio de los energéticos y el mundo resiente las disrupciones con los fertilizantes y el costo del trigo, los rusos también están sufriendo efectos económicos de la guerra.

Las prohibiciones de las transacciones al banco central de Rusia forzaron a duplicar la tasa de interés y a tomar restricciones financieras. La expulsión de siete bancos rusos del sistema de pagos Swift los ha aislado del sistema financiero internacional. Washington prohibió la exportación de insumos tecnológicos a empresas

rusas. El rublo se ha desplomado y Moscú sufre por la misma interconexión con la globalización a la que se integró tras la Guerra Fría.

La solidaridad por Ucrania, así mismo, se ha trasladado al mundo empresarial. Decenas de corporaciones de variados sectores económicos han anunciado tanto su apoyo a estas medidas económicas como el freno de sus operaciones y actividades en territorio ruso.

Son inevitables también un freno al ritmo de la reactivación, el mantenimiento de las presiones inflacionarias, disrupciones en productos alimenticios y energéticos y disparada de precios del petróleo, gas y otros *commodities*. A una economía como la colombiana le beneficia que el crudo Brent supere los

“
En paralelo al conflicto bélico en territorio ucraniano y al pulso diplomático de Occidente, la economía se convirtió en otro frente de batalla. Las relaciones entre países sufrirán también un profundo remezón.

100 dólares, por los ingresos de Ecopetrol -e incluso que se mejoren las perspectivas para el carbón-. Estos son recursos que beneficiarán a las finanzas públicas en un año de ajuste.

Pero, por el otro lado, el país no está aislado de la cadena global de suministros agropecuarios, como los fertilizantes que Putin quiere dejar de exportar, ni de los fuertes choques que la guerra en Ucrania le están generando. Estos insumos constituyen entre el 17 y el 34 por ciento de los costos de producción agrícola. Si bien las relaciones comerciales entre Colombia y la zona de guerra ruso-ucraniana sumaron solo 937 millones de dólares el año pasado, se destaca la exportación de carne a Moscú, que se impacta por las restricciones financieras.

No solo en la economía se sentirán las réplicas de este remezón de alcance planetario. También, como es apenas lógico, en el ajedrez geopolítico. Campo donde es obligación de Colombia saber leer los signos de los tiempos. Estamos ante profundos cambios cuya interpretación debe hacerse con serenidad y a la luz de los intereses nacionales con una mirada de largo plazo, pero con sentido de urgencia. Esto implica, por ejemplo, tomar nota de que, cada vez más, lo que aglutina a los bloques de naciones es el carácter autoritario o democrático de quienes los lideran mucho más que cualquier rasgo ideológico. Al punto de que es posible ver en un mismo bloque, y unidos por el desprecio a la democracia, a gobiernos que venían de estar en las antípodas ideológicas. Liderazgos como los de algunos mandatarios vecinos o el mismo Donald Trump están en la misma frecuencia del que ejerce Vladimir Putin, y de ello Colombia debe tomar nota.

Es claro, en suma, que la agresión de Putin está lejos de ser un episodio con repercusión limitada a una sola región. Su impacto será global, duradero y en muy diversas esferas, el reto es tomar medidas y fortalecer vínculos que permitan proteger la economía y la democracia, y con ellas, el bienestar general.